

ORANDO CON LA PALABRA

(Domingo de Resurrección)

“ Pasado el sábado, María Magdalena, Mará la de Santiago y Salomé compraron aromas Para ir a embalsamar a Jesús. Y muy temprano, el primer día de la semana, al salir el sol, fueron al sepulcro. Y se decían unas a otras: “Quién nos correrá la piedra a la entrada del sepulcro?”. Al mirar vieron que la piedra estaba corrida, y eso que era muy grande. Entraron en el sepulcro y vieron un joven sentado a la derecha vestido de blanco. Y se asustaron. Él les dijo: “No os asustéis. ¿Buscáis a Jesús el Nazareno, el crucificado?. No está aquí. Ha resucitado. Mirad el sitio donde lo pusieron. Ahora id a decir a sus discípulos y a Pedro: Él va por delante de vosotros a Galilea. Allí lo veréis, como os dijo”.

(Mc.16,1-7)

Con la Pascua de Resurrección, culmina el núcleo central del misterio de la Salvación . la Muerte y Resurrección de Jesús.

En medio de la noche que la violencia, la injusticia y las guerras siguen generando, los símbolos del fuego y de la luz de la Vigilia Pascual, rasgan las sombras , y nos invitan a celebrar que, en Jesús Resucitado, sigue abierta la esperanza de una vida resucitada en Él.

La Palabra, en el relato de Marcos, nos presenta a un grupo de mujeres que, al salir el sol, se acercan con ternura y aromas a embalsamar el cuerpo de Jesús. Desconcertadas, al ver la piedra movida, ellas son las primeras en recibir el anuncio. La voz de un joven resuena en el aire y en el corazón temeroso de las mujeres. “No os asustéis...ha resucitado”!. El desconcierto y la sorpresa no les debe de producir temor, sino la intuición, que se irá haciendo convicción, de que la Palabra y la vida compartida con Jesús, se hace realmente posibilidad de una vida Nueva, resucitada en su misma Resurrección.

También las mujeres, son las primeras en recibir y acoger el envío de anunciar la noticia: ¡Ha resucitado”. Han de volver a Galilea y compartir la alegría y el anuncio con Pedro , los discípulos y todos los que quieran escucharlo. Allí lo encontrarán.

Allí, en las galileas, entre las gentes, en el acontecer de cada día, entre el sufrir y el soñar, lo veremos. Allí con Él y como Él, seguiremos anunciando que hay un futuro nuevo y diferente para todos, una vida Nueva en su misma vida Resucitada. Allí con Él y con todos, celebraremos la fiesta de la Vida.

Que celebrar la Pascua, suponga también preguntarnos si estamos “celebrando la vida”, si el fuego de la vida que la Resurrección ha vuelto a encender en nosotros, está mostrando con palabras y con hechos, que Jesús VIVE.

ORACIÓN

Al romper el día,
un grupo de mujeres
rotas por el dolor

pero fuertes en la fidelidad,
se acercan al sepulcro
con ternura y aromas
para embalsamar tu cuerpo.
Pero, desconcertadas
descubren que tú no estás.
La voz de un joven misterioso
resuena en el aire y en el corazón:
“No os asustéis, ¿buscáis a Jesús
el Nazareno, el crucificado?
No está aquí. Ha resucitado”.

Y reciben el envío de anunciar
que Jesús vive.
Que nos espera en Galilea.
Que allí compartiremos,
con Él y con todos,
la alegría y la esperanza
de la Resurrección.

Tu Palabra, en el relato de Marcos,
ha roto la noche,
y una luz nueva, ilumina miradas y caminos,
borra sombras y temores,
clarifica dudas y orienta futuro.
Es la luz de tu presencia Resucitada
que vuelve a encender
el “fuego de la vida” en nosotros.
El fuego que dinamiza la fe y la esperanza,
debilitadas
por las dificultades del camino.

Que en el fuego de tu llama,
nuestra vida sea calor y cobijo
para todo el que se acerque,
necesitado de acogida,
amistad y descanso.
Que sea energía
que estimule e impulse,
que ayude a levantarse
y acompañe en el caminar,
a todo el que busca.

Que tu llama ilumine y purifique,
todo aquello
que aún es mentira y muerte, en nosotros.
Y que, reconciliados
en tu fuego y en tu verdad,
vivamos unas relaciones nuevas
que humanicen, dignifiquen
que hagan renacer la confianza
en el corazón de las personas.

Como a las mujeres,
vuelves a decirnos
que vayamos a Galilea,
a compartir el anuncio y la alegría
de que vives, de que estás entre nosotros,
de que vas delante, abriéndonos camino.

Que tu presencia Resucitada, Señor,
nos acompañe
en cada una de nuestras galileas.
Que en el acontecer diario,
en el trabajo y en la calle;
en el sufrir y el gozar de nuestras gentes,
compartiendo camino,
dudas y sueños,
anunciemos con la palabra y con la vida,
que has vencido a la mentira y a la muerte
y nos abres a un Mundo nuevo
renacido en la noche del fuego y de la luz.

Que sintiendo en el corazón
el fuego vital que nos dinamiza,
celebremos contigo la Fiesta de la Vida:

- descubriendo y agradeciendo la luz, cada mañana,
- apoyando todo lo bueno y positivo que hay en las personas,
- despertando ilusión y alegría en las miradas,
- confiando en que todo puede cambiar, mejorar, transformarse,
- perdonando y sintiéndonos necesitados de perdón,
- compartiendo el caminar de los más débiles hacia un horizonte nuevo
- proclamando a los vientos, que en tu Resurrección la muerte ha sido vencida, y que en ti, nadie podrá arrebatarnos la esperanza.

Amén.

(F.Oyonarte,hcsa)

